



LA MUJER EN LA VIDA DE SIMÓN BOLÍVAR

Manuela Sáenz: Mujer del Amor y de la Gloria

por Pedro Jorge VERA

IMI HERMOSA y buena Manuela pienso en cada momento en tí y en el destino que te toca. Veo que cada piedra unímos bajo los auspicios de la inocencia y del honor. Una vez y de por vida tu situación. Deberás recordar con quién no amas y yo debo separarme de la que amo. Si te adoro hoy más que nunca antes. Attrancadame de tu amor y de tu posesión has multiplicado en mí todos los sentimientos que me unían a tu alma y a tu corazón; ese corazón tuyu súa igual. Cuando eras mía te amaba más por tu encantadora naturalidad que por tus deliciosos atractivos. Ahora me parece que nos separa una eternidad... Mi propia determinación ha sido mi tormento... No el futuro edificará aún al lado de tu espalda, yo estaré solo en medio del mundo. Solamente la gloria de haberme conquistado será mi mayor consuelo...

Así le escribía Bolívar a su "amable leña" después de su año de separación, durante el cual, había luchado sin tregua contra los españoles pero también contra el caos político asesinado en el Perú. En Ayacucho, sacó una batalla decisiva para la independencia y para sí el título de Gran Maestro. En medio del remolino que trae consigo esta batalla, Bolívar mira a su propia vida y decide cortar la cadena continental que lo unía a Manuela. Vano intento. Apenas ha escrito esa carta escrita con su sangre, escribe otra en que regala a la quijotada dorar por no regalar, y trasladarse a Lima, a llamar sus horas de la Villa Magdalena.

Pero esa primera carta con el amor desbordándose fue suficiente para que Manuela cortara a su lado. Si él la amaba y por aquella la enciñaba hacia la obsesión momentánea del doctor Thorne, ella, mujer del amor y de la gloria, que admiraba las caricias del apasionado guerrero y sentía su destino enclavado a la taca gigantesca de la libertad, no necesitaba de una orden expresa para ir a buscado. Le bastaba saber que su corazón aún lo pertenecía y la carta lo demostraba efectivamente. Sin más compañía que la de Jeanatán la gigantesca esclava negra de su confianza, comprendió el camino de la Ciudad de los Virreyes. El doctor Thorne vió nacer nublado y despierto a esa Manuela que, no obstante sus desgracias, conservaba apropiada de su vida.

Manuela parecía estar hecha para Manuela. Ciudad frívola y mundana pero turbulenta con-



tre de la política y de la intriga, la quijotada relincha allí como una diosa pagana. Recién llegada como esposa del Libertador, la capital del Perú contemplaba con tolerancia y hasta con simpatía sus espaldas y su sana fazón. Habíase inventado un uniforme especial: el uniforme de la Libertadora —pantalones rojos, capa negra, botas de dragón, sombrero aplomado— y así vestida recorría la ciudad, escoltada por dos lanceros: Cordial y gris. Se mezclaba con las gentes del pueblo; fraternizaba con las cholas, bromeaba con los soldados. En las recepciones imponía su gracia y el prodigo de su dama: esa arte suyo que mereció estas frases de Bouszingau: "Es cuento a su apuesta; nada más increíble; era tan pronto la de una gran dama, tan pronto la de una sapanga; bullaba con igual éxtasis, al nizoso o la cuchucha". En la Villa Magdalena, cuando no estaba en brazos de Bolívar, se entregaba a la equitación y a la caza, emulándose a los oficiales más distinguidos. Mujer plena de temura a quijote la naturalista negó el don de la manzadería, entregaba su cariño a los animalitos de Dios, que llenaban la casa. Un pequeño orzuelo era su regalo.

Con el Libertador convirtiéndole en el sol de la otra cabecera, Manuela presidía las comidas. Las presidía no como figura decorativa

tiva sino de manera real. Con su fino sentido del humor, con su conocimiento de la política y de sus hombres, dirigía la conversación, entablandose a recordar en los enemigos de Bolívar, abiertos o solapados. Y muchas veces, recordó a la expedición náutica de su escuadrón para redimir algunos de ellos entre las risas y los aplausos de los circunstantes.

De los inimigos de Bolívar, fueron los oficiales británicos —Ferguson, O'Leary, los médicos Foley y Moore— quienes prestando de una fuerza un pristino auxilio el marido abandono por Manuela, la entregaron todo su afecto y su devoción.

Si Manuela reñaba. No obstante, es en esta "estación" de Lima donde comenzaría a trajinar su leyenda negra.

Antes de su matrimonio, Manuela tuvo una aventura que el poeta no le dejó hablar: algunos historiadores de alcoba no han llegado a establecer con precisión si al fin infiel al doctor Thorne, antes de la llegada de Bolívar a Quito. Naturalmente, causó ella extra en la historia deslindando todo por el amor y por la gloria, en presencia de mujer superior desatando una ola de rumores y suspiros; aparte de las frustraciones y fracasos de muchos hombres, cercanos al Libertador, a quienes la grandezza de fato no era obvio para que desearen a mujer tan bella y tan inquietante.

Despedir la maraña de opiniones sobre la permanencia de Manuela en esa liga turbulenta, es tarea de romances.

El Prof. Gerhard Mauer, de la Universidad de Virgilia, escribe: "Manuela era la perfecta mezcla de la amazona y de la cortesana; la mujer ideal para un soldado galán como Bolívar". De allí una atrevida interpretación de la afirmación de Ferguson, quien dice simplemente que la quijeta era "la mujer ideal" para un luchador como Bolívar. Y Victor von Hagen, va más lejos aún: para él Manuela fue rota amazona y mitad rameras basándose en la afirmación de Bouszingau de que en Lima "se volvió una Meadina". "El Elefante del General me contó algunas cosas increíbles que sólo Bolívar ignoraba. Pero los anzantes, cuando estaban enamoradas, son tan ciegos como los maridos".

G. Hernández Mata salió a romper lazos por su esterilidad. Los párrocos peruanos de su "refutación" ya serán materia de otro artículo.

La Nación. Stgo. Dgo. 9 de febrero de 1964. p. 8.

Manuela Sáenz : Mujer del amor y de la gloria La mujer en la vida de Simon Bolívar [artículo] : Pedro Jorge Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Pedro Jorge, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Manuela Sáenz : Mujer del amor y de la gloria La mujer en la vida de Simon Bolívar [artículo] : Pedro Jorge Vera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)